

Revista de Guimarães

Publicação da Sociedade Martins Sarmento

EN TORNO A UN NUEVO PUÑAL HALLSTÁTICO APARECIDO EN LA PENÍNSULA IBÉRICA.

CABRÉ DE MORAN, Maria de la Encarnación

Ano: 1947 | Número: 57

Como citar este documento:

CABRÉ DE MORAN, Maria de la Encarnación, En torno a un nuevo puñal hallstático aparecido en la Península Ibérica. *Revista de Guimarães*, 57 (3-4) Jul.-Dez. 1947, p. 120-138.

Casa de Sarmiento
Centro de Estudos do Património
Universidade do Minho

Largo Martins Sarmento, 51
4800-432 Guimarães

E-mail: geral@csarmiento.uminho.pt

URL: www.csarmiento.uminho.pt



Este trabalho está licenciado com uma Licença Creative Commons
Atribuição-NãoComercial-SemDerivações 4.0 Internacional.

<https://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/4.0/>

En torno a un nuevo puñal hallstättico aparecido en la Península Ibérica

El fallecimiento de mi padre, Juan Cabré Aguiló, que fué para mí maestro y constante consejero en los estudios de Prehistoria, me deja frente al trabajo con una sensación de aplanamiento, pequeñez y soledad tan grandes, que a pesar de mi afición a estos estudios, ha sido necesaria para lanzarme de nuevo a ellos, nada menos que la gentilísima y para mi honrosa solicitud que de colaboración en esta Revista me hizo el docto Presidente de la Sociedad Martins Sarmiento, Exc.^{mo} Sr. D. Mario Cardozo. La circunstancia de reanudar estas actividades precisamente en torno de una antigüedad lusitana, por las que tanto interés ví siempre demostrar a mi buen padre (q. e. p. d), es asimismo un aliciente para mí. Lo poco que en este estudio (y en cuantos haga de ahora en adelante, con la ayuda de Dios y el pensamiento puesto en mi querido maestro) haya de bueno, será recuerdo de cosas aprendidas de él y lo mucho que de malo se vea, se deberá a cosas olvidadas o mal comprendidas, porque en este caso el discípulo no está, ni con mucho, ni estará nunca, a la altura del maestro.

Preámbulo.— Al emprender el estudio de los puñales hallstätticos de un solo corte, proyecté un esbozo de sistematización de todas las armas (cuchillos, puñales, espadas) de un solo corte de la Edad del Hierro centro-europea y de las penínsulas Itálica e Ibérica, remontándome a sus formas originárias, que indudablemente se ven en los cuchillos de la Edad del Bronce. Distinguía una serie que, arrancando de los cuchillos

pequeños de la cultura vilanoviana, que dan lugar a los grandes cuchillos-puñales todavía enteramente de bronce, aparece ya definitivamente formada dentro de la misma cultura, con puñales de hoja de hierro y empuñadura de otra materia, cuyos puñales tienen posteriormente un gran florecimiento en Austria y de allí se extienden a regiones alemanas y suizas. El mismo origen reconocía para otra rama de puñales que, manteniéndose más fieles a las curvadas líneas de los grandes cuchillos-puñales vilanovianos, empiezan a fundir igualmente sus hojas en hierro en la conocida forma de los típicos puñales de la cultura picena de Novilara, de la que arrancan, según creo, los puñales-sables de toda la región véneto-iliria ⁽¹⁾ cuya longitud pasa a veces de 80 cm. Una tercera serie de puñales-sables, quizá recibidos de Oriente, por Italia, del que nos dá un hermoso ejemplar, todo de bronce, la necrópolis greco-sannítica de Cuma ⁽²⁾ adopta igualmente el sistema de hojas de hierro con empuñadura generalmente de bronce y en formas ya muy evolucionadas, me parece que es aceptada por el pueblo germano, que la transforma hasta convertirla en su espada de La Tène, recta de un solo corte, que se identifica con los «breves gladii» de Tácito ⁽³⁾ y antes quizá por los galos que la extienden por todo el territorio de su dominación. Entraban también en este estudio las navajas-cuchillos, que del resto de Europa pasan a nuestra Península y finalmente las mismas espadas falcatas. Siguiendo este plán proyecté mapas, en que se marcaban los focos originarios y las corrientes de expansión de cada una de estas series, pero apenas iniciado este camino y empezadas a consultar notas y dibujos de mis cuadernos-diarios de visitas a los museos de varios países de

⁽¹⁾ Veasé M. Hoernes: *Die Gräberfelder an Wallburg von St. Michael bei Adelsberg in Krein* «Mitt. Anth. Gesells.», T. XVIII, ps. 211-264. Viena, 1888.

⁽²⁾ G. Pellegrini: *Tombe greche-arcaiche e tomba greco-sannítica a tholos della necropoli di Cuma*. «Monumenti antichi, publicati per cura della Reale Academia dei Lincei». Milán, 1903. Vol. XIII, p. 202.

⁽³⁾ M. Jahn: *Bewaffnung der Germanen in der älteren Eisenzeit*. Würzburg, 1916 «Mannus = Bibliothek», N.º 16. ps. 31, 135 y 219.

Europa, comprendi que era demasiado extenso para recorrerlo en el plazo de que dispongo y he preferido ocuparme tan sólo de la serie de puñales más cercana al ejemplar aparecido en el Castro del Monte de S. Julião, motivo primordial de este trabajo, que son concretamente los que tienen por común característica su hoja de un solo corte, con el lomo recto o levemente convexo y en el lado del filo una escotadura en el tercio superior. Las empuñaduras suelen ser de bronce y prolongan la línea recta del canto del puñal.

Aparición del puñal de hierro de un solo corte y precedentes.—Según mis recuerdos del material estudiado en distintos museos del extranjero y a la vista de notas y bibliografía, donde primero encuentro las grandes hojas de puñal de hierro de un solo corte, es en el círculo cultural vilanoviano y sus prototipos inmediatos son, indudablemente, los grandes cuchillos-puñales de un solo corte, característicos de la misma cultura, cuya clasificación hemos visto expuesta en el Museo Cívico de Bolonia y se corresponde con los periodos I, II y III de Benacci (veasé nuestra fig. 1, núms. 1-3). Todos ellos están hechos enteramente de bronce. Es a partir del gran cuchillo-puñal que tiene el puño hueco en su mitad (fig. 1, n.º 3), en forma de cubo de lanza, para enchufar el resto superior de la empuñadura, que sería de materia perecedera (terminada quizás en forma de frontón o esfera o simple aplanamiento), cuando aparecen las primeras grandes hojas de puñales de hierro, de un solo corte, muy anchos y siguiendo por la parte del filo, casi exactamente, el perfil de los puñales de bronce citados de periodos anteriores. Este hecho ocurre al final del Benacci III y más bien en el periodo de Arnoaldi (hacia el 625 por consiguiente). La empuñadura nunca se conserva completa sino tan solo el espigón o alma que forma pieza enteriza con la hoja. El revestimiento sería de material perecedero, como en la mitad superior de los mencionados puñales de cubo del Benacci III.

En el Museo de Bolonia vimos bastantes hojas de hierro de este tipo (fig. 1, n.º 4) de la típica necrópolis de Arnoaldi. De una sepultura de Romagnoli, fuera de la Puerta de S.^{ta} Isaia, se conservan dos hojas con idéntico corte, una de bronce y otra de hierro,

junto a dos hojas de espada corta, también de hierro, pero de dos filos y nos parece que precisamente por el mismo camino que han traído estas espadas cortas de hierro, (raras en la cultura vilanoviana, que tiene el puñal de un solo corte como arma característica), ha debido de llegar la influencia que hace que las hojas de hierro de los puñales de un filo tengan su canto recto, separándose en ello del perfil de los puñales de bronce anteriores, que tienden a las curvas, tanto en su corte, como en su canto y que el pueblo etrusco debió ser el portador de estas novedades.

Es preciso anotar que del mismo periodo de Arnaldi arranca también otra serie de puñales de hoja de hierro que, en lugar del canto recto, sigue fielmente los perfiles todos de los puñales prototipos de bronce, incluso exagerándolos en sus curvas, modalidad de los puñales típicos de la cultura picena de Novilara, Pésaro (Italia), una de las últimas evoluciones de la cultura vilanoviana, que a su vez dan origen a otra larga serie de armas de la región véneto-iliria, cuyo estudio no entra en los límites de nuestro trabajo ⁽¹⁾.

Evolución en la cultura de Este (Italia) del puñal de un solo corte. — La cultura de Este ⁽²⁾, derivada de la vilanoviana y sincrónica en sus comienzos con el Benacci III, presenta a lo largo de sus tres periodos ⁽³⁾ una evolución completísima de los puñales de un solo corte, que son su arma típica, que hemos procurado resumir gráficamente en nuestra fig. 2, hecha toda a base de los materiales existentes en el Museo Atestino de Este. Los núms. 1 a 3 muestran pequeños cuchillos

⁽¹⁾ Como bibliografía para el material de la cultura vilanoviana hemos consultado, entre otras, la obra de Pericle Ducati: *Storia di Bologna T. I. I Tempi Antichi*. Bologna, 1928.

⁽²⁾ Hemos visto como bibliografía, entre otras, las obras de A. Collegasi: *Este*. « Acti della R. Acad. Nac. dei Lincei ». Roma, 1932, T. VIII y Prosdocimi: *Notici degli Scavi*. 1882, aparte de algunas separatas que tuvo la amabilidad de ofrecernos, de sus modernas excavaciones, el Exc.^{mo} Sr. D. Emilio Cagliari, a cuya bondad debo el haber podido estudiar detenidamente los materiales del Museo Atestino de Este, del que era digno Director cuando, en 1935, tuvimos el gusto de visitarlo.

⁽³⁾ Que van del 700 al 600 el I, del 600 al 500 el II (sincrónicos por consiguiente ambos del Hallstatt I, todo siguiendo las modernas cronologías) y del 500 al 400 el III.

de bronce del periodo I de Este ⁽¹⁾, que recuerdan vivamente prototipos del bronce germánico y que a su vez parecen ser copiados en los grandes cuchillos-puñales. El n.º 4 sigue fielmente las líneas de los puñales de Bolonia del Benacci I. Llamamos la atención acerca de los apéndices laterales del centro calado de la empuñadura porque luego los veremos copiados en diversas partes (como las conteras de las vainas) de los puñales de Hallstatt. El n.º 5, aún cuando está algo incompleto, nos parece que debía seguir el modelo de Benacci II de nuestra fig. 1, n.º 2. El n.º 6, que copia su forma del pequeño cuchillo del n.º 1, parece a su vez claro prototipo de los puñales picenos de Novilara a que aludimos en el apartado anterior. El n.º 7 tiene la empuñadura de hueso y muestra en su hoja, con espigón para sujetar la empuñadura de otra materia, un prototipo indudable de unas hojas de puñal, no ya de bronce como todos los de Este que vamos mencionando, sino de hierro y con el dorso recto, análogo al n.º 4 de la fig. 1 de Arnoaldi y que en Este las encontramos ya dentro del segundo periodo ⁽²⁾. Sincrónico es el tipo reproducido en el n.º 8, que presenta la media empuñadura hueca, que describimos en el vilanoviano III (fig. 1, n.º 3), también de bronce. Finalmente, el n.º 9 reproduce el puñal típico del periodo III de Este, con la hoja de hierro, copiada de las que mencionamos del periodo II, aunque algo más estrecha, pero con el mismo dorso recto y la empuñadura en lugar de ser de materia perecedera, como en aquellos, se hace generalmente de bronce, metal más vistoso que el hierro y cuyo empleo para las empuñaduras creo que puede deberse a influencia etrusca ⁽³⁾.

(1) El n.º 1 procede de Casa Ricovero n.º 3379 del Museo de Este. Los núms. 2 y 3 de la Recolta Nazari, núms. 6488 y 6490 del Museo de Este.

(2) En la tumba n.º 6 de la Casa di Ricovero, apareció una de estas anchas hojas de hierro, sin empuñadura, tiene el n.º 3433 del Museo de Este y otras varias hojas semejantes de Morlungo Campasso, se ven en el mismo Museo.

(3) Los etruscos emplearon el bronce en las empuñaduras de sus espadas de hoja de hierro con dos filos, consiguiendo ejemplares tan hermosos como uno de la famosa «tumba Bernardini» conservada en el Museo de Prehistoria y Etnografía de Roma.

Expansión del puñal de la cultura de Este. — Desde el foco de Este, que juzgamos puede considerarse patria del puñal de un solo corte y dorso recto, ya que allí lo encontramos definitivamente formado y siendo el arma predominante, después de los grandes cuchillos-puñales de bronce, que alternaban con algunas espadas de dos filos largas de bronce del tipo más o menos variado de antenas ⁽¹⁾, se extienden estos puñales a toda el área influenciada por la cultura de Este, que comprende el Norte de Italia y la zona véneto-iliria, de una parte y de otra, a través de Hallstatt, se extiende por Austria, Sur de Alemania, Suiza y probablemente a través de Francia debió llegar hasta nuestra Península. Respecto al ejemplar de puñalito, con hoja de un solo corte de hierro y empuñadura de bronce, del centro de Italia (veasé nuestra fig. 6, n.º 2) más bien que una influencia de los puñales de Este, nos parece un prototipo de ellos, puesto que la necrópolis Esquilina de Roma, en que fué hallado, corresponde al comienzo del periodo helenizante, por consiguiente de cronología anterior a Este III y una muestra de las fuentes de donde los etruscos debieron aportar la idea de los puñales de hoja de hierro, con dorso recto y empuñadura de bronce a la cultura vilanoviana de Este ⁽²⁾.

En nuestra fig. 3 hemos agrupado una serie de estos puñales italianos nacidos en el periodo de Este III. Común a todos ellos, aparte de la empuñadura y vaina de bronce y la hoja de hierro, de dorso recto, es la contera de la vaina, de forma bilobulada, que luego en Hallstatt se transforma bastante.

Los núms. 1 a 4 de la fig. 3 muestran el pomo de la empuñadura de bronce en forma de frontón,

(1) La gran espada de bronce de la Sep. n.º 236 de Este, transforma sus antenas, en una especie de frontón calado, idéntico en sus líneas al del cuchillito n.º 3 de nuestra fig. 2.

(2) Antes de pasar a la fig. 3, detallaremos las procedencias de los ejemplares de la fig. 2, todos ellos dentro de la Zona de Este y conservados en el Museo de aquella ciudad: Los núms. 4 y 5 son de la misma procedencia que los núms. 2 y 3 y figuran con los núms. 6496 y 6495. Los núms. 6 y 8 salieron juntos en la sep. n.º 236 de S. Stefano y tienen los núms. 7879 y 7880. El n.º 7 es de la Recolta Nazari, n.º 6502 y el n.º 9 es de la necrópolis del Norte de S. Stefano y tiene el n.º 3638.

influencia, sin duda, de las típicas espadas de bronce del Sur y Centro de Italia, del conocido tipo de Torre Galli, nacidas de las griegas de frontón (una prueba más del papel mediador del pueblo etrusco). El puñal n.º 1, procedente de Este, representa uno de los más bellos ejemplos del arte etrusco-vilanoviano, en la decoración de su vaina, con los caballos tan graciosamente estilizados. Los núms. 2 y 3 proceden de las necrópolis páduanas y se conservan en el Museo Cívico de Pádua, al igual de todos los productos de estas localidades, siguen fielmente el tipo de Este, pero con menos riqueza, como especialmente se manifiesta en la típica cerámica con decoración de botones de cobre incrustados, que acompaña a los puñales y cuyo espíritu ornamental, copiado de objetos de bronce, es el mismo que se aprecia en la vaina del puñal n.º 4 de la fig. 3 (1), que vimos en el Gabinete de Medallas de París y cuya procedencia no está determinada, pero que indudablemente pertenece a esta cultura derivada de Este. El n.º 5, también de Este (y cuya empuñadura quizás debiera encabezar la serie de estos puñales, ya que presenta una forma que, a nuestro juicio, copia en bronce prototipos de madera), es otra bella muestra de la fantasía etrusca en la decoración de la vaina, de tipo orientalizante. En el n.º 6 vemos iniciado en Este el pomo de antenas, novedad que, al igual del empleo del hierro para las hojas de lomo recto, debió ser aportada por el pueblo etrusco, como ya hemos dicho, que la tomaría del Centro de Italia, donde ya estaban en uso tales pomos de antenas, en espadas de dos cortes, adoptados igualmente en la cultura picena de Novilara y Ancona, donde suelen presentar tres o más antenas y menos veces dos, cuyo número parece una modalidad de la cultura de Este, decididamente aceptada y evolucionada después en Hallstatt. Los puñales de nuestros núms. 7, procedente de Belluno, en el Norte de Italia (2) y 8, de Santa Lucia, en Istria, de la misma

(1) Vease reproducido en Lindenschmit: *Altertümer unserer heidnische Vorzeit*, T. II, Lám. 4.

(2) Vease reproducido en O. Montelius: *La civilisation primitive en Italie*. Estocolmo, 1895-1912. *Italie Septentrionale*. Serie B. Lám. 64.

rama iliria (1), presentan el mismo pomo de antenas y deben ser sincrónicos con los puñales de Hallstatt y hasta quizás inspirados ya en ellos, puesto que el ejemplar n.º 7, presenta en su empuñadura de bronce incrustaciones de hilos de cobre y hierro, que no conocemos en otros puñales italianos y que sí aparecen en armas de Hallstatt y Centro de Europa.

El puñal de un solo corte en la necrópolis de Hallstatt.—(2) Los puñales de hierro en general, y por tanto los de un solo corte y dorso recto, están conformes todos los autores en conceder que no aparecen en la necrópolis de Hallstatt sino en las tumbas más modernas. Algo semejante sucede con los grandes cuchillos-puñales corvos o afalcatados, hacia el 500, por consiguiente, según las cronologías modernas y por tanto pueden deberse a una clara influencia de culturas italianas, sobretudo la vilanoviana, de Este, que se manifiesta igualmente en otros muchos productos hallstattienses, como las hachas de mano, calderos de bronce y fíbulas, que son comunes a todo el pueblo ilirio y del que, a su vez, los toma el pueblo celta.

Nosotros agrupamos los puñales hallstáticos de un solo corte en cuatro series, según el pomo de sus empuñaduras, agrupación que puede aplicarse igualmente a los puñales de dos filos, que tanto en Hallstatt, como en el resto de Europa, son desde luego

(1) Reproducido en Marchesetti: *Castello prehistorico di Trieste*. Lám. XVII.

(2) Sobre Hallstatt hemos consultado, entre otras, las obras de M. Hoernes: *Die Hallstatt periode* «Archiv für Anthropologie, 1905 págs. 233-281» Braunschweig y *Das Gräberfeld von Hallstatt, seine Zusammensetzung und Entwicklung*. «Mitteilungen des Staatsdenkmalamtes», 1920-21; E. F. von Sacken: *Das Grabfeld von Hallstatt in Oberösterreich und dessen Alterthümer*. Viena, 1868, así como la guía de la colección de Hallstatt conservada en el Museo de Prehistoria de Viena escrita por A. Mahr y titulada *Das vorgeschichtliche Hallstatt*. Viena 1925.

Aprovechamos también esta ocasión para agradecer al Director de la Sección de Prehistoria del «Naturhistorischen Museum» de Viena Ex.^{mo} Dr. Beninger su amable comportamiento durante nuestra visita al Museo, que nos permitió estudiar detenidamente las colecciones y tomar cuantos dibujos necesitamos, enviándonos posteriormente cuantas fotografías solicitamos.

predominantes, a diferencia de lo que hemos visto en la cultura vilanoviana y sus derivaciones, en que privaba el puñal de corte unilateral, quizás debido a distintas artes de combatir.

Serie A.—La constituyen los puñales que presentan su pomo en forma de frontón y por consiguiente los que más analogías ofrecen con sus prototipos italianos. La mayoría de las veces tienen unos grandes clavos ornamentales en la empuñadura de bronce (veasé nuestra fig. 3, n.º 1) ⁽¹⁾, pero un ejemplar de Erkertshofen (Alemania) ⁽²⁾, ofrece estos clavos substituidos, en un afán de mayor adorno, por incrustaciones de coral (fig. 3, n.º 6). La empuñadura de bronce reproducida en el n.º 2 de la misma fig., procedente también de Hallstatt, muestra en su resalte central el recuerdo de los cuchillos-puñales de Benacci II y de Este (figs. 1, n.º 2 y 2, n.º 5), cuyos frontones calados pudieron influir tanto en los posteriores vilanovianos y hallstáticos mazizos, como el ejemplo de las espadas de frontón, idea que se nos confirma estudiando la contera de bronce que reproducimos en el n.º 4 de la fig. 3 (aparecida en la Sep. 574 de Hallstatt) que nos parece una versión, en mazizo, del frontón calado de los puñales vilanovianos, de donde deben proceder los dos apéndices laterales, recuerdo de los que mencionábamos al tratar de los puñales italianos y que allí aparecen a los lados de la parte central, calada, de la empuñadura. Desdeluego esta copia de las empuñaduras en las conteras de las vainas, es patente en muchas armas de la Edad del Hierro, veasé en las conteras reproducidas en los núms. 1, 5 y 8 de nuestra fig. 4, inspiradas en los pomos de frontón con clavos más o menos exagerados. La contera de nuestro n.º 3 presenta dos orifi-

(1) Procede de la necrópolis de Hallstatt, Sep. de cremación n.º 611. Otra empuñadura análoga, pero con menos botones salió en la Sep. 547. Ambos ejemplares se conservan en el Museo de Viena.

(2) Se conserva en el Museo de Munich, n.º K. IV, 389 y otras dos empuñaduras semejantes, pero de bronce lisas, sin clavos, aparecieron en Murzelen y Orpund (Suiza) y las hemos visto conservadas en el «Historischen Museum» de Berna.

cios inspirados en las conteras bilobulares italianas (1). Algunos ejemplares de esta serie en lugar de tener las vainas solo de bronce en su contera y el resto de materia perecedera, están hechas enteramente de chapa de bronce como en los puñales italianos (fig. 4, núms. 3, 12-14).

Serie B.—Estos puñales tienen su empuñadura terminada en las clásicas antenas y se desenvuelven en una riquísima variedad, todavía más patente en los puñales de dos cortes, hermanos de los que estudiamos y que llegan a ser en ciertas zonas de Europa, como en nuestra Península, el arma dominante, más o menos variados y agrandados en forma de espadas. El ejemplar n.º 8, de nuestra fig. 4, muestra todavía cerrado completamente el arco de estas antenas, como un recuerdo de los frontones calados vilanovianos (2). Incluimos en esta serie el puñal incompleto reproducido con el n.º 8, porque su vaina de chapa de hierro y contera de bronce, presenta una decoración de rayas horizontales análoga a las de la vaina del puñal n.º 9, que en su empuñadura presenta, por cierto, una pluralidad de antenas (dos en el arco exterior y tres en el centro), que son un clarísimo recuerdo de las armas de Italia Central y de la región de Ancona (3). El ejemplar de nuestro n.º 10, presenta en lugar de los botones terminales de sus antenas, una curiosísima variación en forma de cabezas de ave, idea que tiene sus precedentes en algunas espadas hallstáticas de dos filos (4). El puñal del n.º 11, termina su pomo en sencillas antenas curvas, muy desarrolladas (5), con botones esféricos, modelo que aparece

(1) Todos estos dibujos los hemos tomado de piezas de Hallstatt conservadas en el Museo de Viena y corresponden concretamente: el n.º 3 a la sep. 664, el n.º 5 a la sep. 547 y el n.º 8 a la sep. 667.

(2) Pertenece a la sepultura de esqueleto n.º 33 y está conservada con las anteriores. Quizás fuera semejante a él el puñal incompleto de la sep. 703.

(3) Procede de un túmulo de Grossen Wald, Hoffenheim (Alemania) y se conserva en el Landesmuseum de Karlsruhe.

(4) Procede de St. Veit, Krain (Austria) y se conserva en el Mus. de Preh. de Berlín.

(5) Según Lindenschmit: Opus cit. T. II, Cuad. II, Lám. 4, procede de Thalheim, Württemberg (Alemania) y se conserva en el Museo de Lichtenstein.

casi copiado en un puñal de Suiza, que reproducimos en el n.º 15 de la misma fig. 4, que también conserva en su vaina la clásica contera de Hallstatt de bronce, de forma derivada de los pomos de frontón, con grandes clavos ornamentales (¹). Los núms. 12 y 13 pertenecen a vainas cuyos puñales deberían ser de este tipo, pero de una modalidad alemana caracterizada por la mayor esbeltez del arma, que suele tener la hoja mucho más estrecha y con la contera terminada en un apéndice más o menos esférico y conservando los dos pequeños apéndices laterales, recuerdo de las conteras hallstáticas (fig. 4, n.º 4) y de precedentes vilanovianos, como ya expusimos (²). Finalmente, en el n.º 14 de la misma fig. 4 (³), puede apreciarse el tipo completo de esbelto puñal a que nos referimos (idéntico, por otra parte, a puñales alemanes coetáneos de dos filos). La terminación de las antenas se encuentra bastante repetida, asimismo, en puñales de doble filo, así como la contera de la vaina, de forma ovoide con bandas resaltadas.

Serie C. — La característica común de estos puñales (vease nuestra fig. 5) es tener en la parte central de la empuñadura un abultamiento anular, más o menos ancho y que estas empuñaduras ya no son siempre de bronce, como en las series anteriores, sino a veces de hierro, a semejanza de las hojas. También es muy característico el pomo de estos puñales, ya que las antenas se atrofian y aparecen transformadas en unos discos puestos encima de un soporte horizontal (núms. 2 y 3 de la fig. 5) y con frecuencia aparecen decorados con incrustaciones de hilos de plata y cobre. La cruz de la empuñadura es, asimismo, recta y presenta dos curiosos apéndices laterales, a imitación de los que aparecen en la contera de las vainas, que ter-

(¹) Procede de Neueneck, Berna y se conserva en el Museo de Prehistoria de la capital suiza.

(²) El n.º 12 procede de Stuttgart (n.º A 44 del Museo de Prehistoria de la misma ciudad), el n.º 13 según Lindenschmit: *Samlung Sigmaringen*, Lám. XVIII, procede de un túmulo de Inneringen.

(³) Según Lindenschmit: *Altertümer...* T. IV, Lám. 2, procede de Wadendorf, Oberfranken (Alemania) y se conserva en el Museo de Bamberg.

minan, como en la última fase de los puñales de la serie B (fig. 4, n.º 14), en un apéndice ovoide, pero de mayores proporciones. Desde luego esta serie se corresponde también con los puñales de dos cortes y en ellos presenta una riquísima variedad, sobre todo en Alemania y que parece influenciar, a mi juicio, a una serie de armas posteriores, en algunos de sus rasgos, como las antenas de aplanados discos, que de Francia pasan a nuestra Península (recuérdense por ejemplo las espadas de Alcacer-do-Sal ⁽¹⁾) y la decoración de hilos de plata incrustados, que en la Península Ibérica tiene una importancia transcendental.

En el n.º 1 de la fig. 5 reproducimos un precioso puñalito de Hallstatt ⁽²⁾, revestido totalmente en su empuñadura y vaina con chapa de oro y que presenta un pomo curiosísimo y único, formado por tres pequeñas antenas en el centro y en ambos lados dos discos colocados verticalmente y que parecen reproducir ruedas radiadas, quizá como religioso recuerdo del carro solar. El n.º 2, también de Hallstatt ⁽³⁾, presenta en su pomo los tres discos recuerdo de los botones terminales de las antenas en arco de las series anteriores y del botón que primitivamente serviría para asegurar el pomo al espigón o alma de la empuñadura, pero que ahora son más bien ornamentales y la barra horizontal que sostiene estos discos aparece decorada con incrustaciones de hilos de plata. Finalmente, el ejemplar alemán, reproducido en nuestro n.º 3, tenía, asimismo, incrustaciones de plata y presenta un perfil triangular en su hoja, que se observa también en puñales de doble filo de la misma serie,

(1) Veasé; E. da Veiga: *Antiguidades monumentais do Algarve*. T. IV; V. Correia: *Uma conferéncia sobre a Necrópole de Alcacer-do-Sal*, Coimbra, 1925; J. Cabré Aguiló y M. de la E. Cabré: *La espada de antenas tipo Alcacer-do-Sal y su evolución en la necrópoli de la Osera, Chamartin de la Sierra (Avila)*, «Homenagem a Martins Sarmento», Guimarães, 1933.

(2) N.º 25810 del Museo de Viena, reproducido por Sacken: *Opus cit.* Lám. VI-6.

(3) Lo hemos tomado de Lindenschmit: *Altertümer...* T. III, C. IV, Lám. I. En la misma lámina aparece reproducido el puñal del n.º 3 de la fig. 5 que procede de Ziegelholze, Sigmaringen (Alemania).

en sus últimas manifestaciones, que seguramente caen ya en la época de La Tène.

Serie D. — Esta última serie (veasé nuestra fig. 5, núms. 4 y 5) presenta realmente muy pocos ejemplares de puñales de un solo corte, pero hemos creído preciso formarla por cuanto su modalidad aparece seguida también en algunas espadas cortas de Alemania y Austria, de dos filos, que quizás, más que en prototipos italianos, nos parecen inspiradas en modelos de espadas centroeuropeas de la Edad del Bronce. La característica la constituye el pomo, formado por un abultamiento más o menos esférico, en el centro de la empuñadura aparece, asimismo, el resalte de la serie anterior. Un precedente para esta serie hallstática lo encontramos en el puñalito italiano de la necrópolis Esquilina de Roma, de que ya hablamos, reproducido en nuestra fig. 6, n.º 2, que ha conservado en su empuñadura de bronce los tres anillos resaltados, que aparecen ya en algunos cuchillos de la edad del Bronce, como en el alemán que hemos reproducido en la misma fig. 6, n.º 1. Un puñalito muy semejante al de Roma en su tamaño (poco más de 15 cm.) vimos en el Museo de Viena, figurando con el n.º 242, pero desconocemos su procedencia, también tiene la empuñadura de bronce, pero la hoja de hierro es más ancha que la del puñalito de Roma y menos pronunciada la escotadura de su filo (1).

El ejemplar dibujado en nuestro n.º 4 de la fig. 5 procede de Hallstatt y está hecho todo de hierro (2). En un túmulo de Hossingen, Württemberg (Alemania) apareció un puñal con el pomo de este tipo (fig. 5, n.º 5) pero todo de bronce y que nos parece ya de época de La Tène puesto que, de no ser un prototipo, parece una copia exacta, en pequeño (mide 32 cm.), de las espadas germanas de un solo corte, de época de La Tène (3) y recuerda a los grandes cuchillos de

(1) Nos hace pensar que este puñalito sea italiano el que se guarda en la misma vitrina VI de la sala XII en que aparece otro puñal, con el n.º 244, todo de bronce, de unos 30 cm. de tipo exacto al n.º 5, de nuestra fig. 3.

(2) Salió en la Sep. 769 y figura en el Museo de Viena.

(3) La espada de Sinzlow, Greifenhagen (Alemania), que vimos en el Mus. de Stettin, coincide con este puñal hasta en el

un solo corte y dorso recto, de la misma época de Avezac-Prat.

El puñal hallstattiense en la Península Ibérica. — Nuestra Península recibe el hierro y las novedades culturales que le acompañan seguramente con algún retraso y traídos por pueblos de etnología céltica que van llegando en diversas oleadas, debidas a movimientos centroeuropeos. Alguno de estos pueblos debió traer consigo el tipo de puñal de Hallstatt avanzado, ya que precisamente vemos aparecer una serie de puñales en la cultura de los castros gallego-portugueses (que es la que más estrecha relación guarda con otras culturas célticas del resto de Europa) ⁽¹⁾, con la modalidad de antenas muy desarrolladas ⁽²⁾, cuya característica agrupábamos nosotros en la Serie B. de este estudio, común a puñales de uno y dos cortes, los conocidos en la Península Hispánica eran hasta ahora, desde luego, de dos cortes y són los que, en mi tesis doctoral en preparación, llamo de « tipo Coubueira », por el nombre de la localidad en que por vez primera se hallaron dichos puñales ⁽³⁾, que suelen ser enteramente de bronce, en otros casos de bronce sólo la empuñadura y la hoja de hierro y en algún ejemplar se emplea solamente el hierro (sin duda a medida que el uso de este metal fué imperando en la Península). Estos puñales y espadas hallstattienses presentan en nuestro suelo modalidades privativas sumamente curiosas, como son los dos grandes orificios de la cabeza de la hoja, formados por las dos escotaduras laterales

pomo de bronce. Veasé publicada en la obra de M. Jahn: *Die Bewaffnung der Germanen in der alten Eisenzeit*. Würzburg, 1916. Fig. 160.

⁽¹⁾ Vease: J. Martínez Santa-Olalla: *Esquema paleontológico de la Península Hispánica*. «Corona de Estudios...» Madrid, 1941, pág. 158.

⁽²⁾ En el estudio de J. Cabré Aguiló: *Un pendiente de oro Hallstattiense de Fortanete (Teruel)*. «Anales del Museo del Pueblo Español». 1935, aparecen reproducidas juntas empuñaduras de Hallstatt y de puñales peninsulares, de altas antenas, para que pueda verse su enorme relación.

⁽³⁾ Esta denominación usaba también mi padre, en sus trabajos, veasé J. Cabré y M. de la E. Cabré en el citado estudio sobre las espadas de Alcacero-Sal publicado en el tomo de homenaje a Martins Sarmiento, pág. 90.

de dichas hojas, enmarcadas por el pronunciado arco de la cruz de la empuñadura (1).

Esta modalidad de los puñales tipo Coubueira es para nosotros importantísima ya que nos lleva a las siguientes conclusiones:

1.º — Que aun cuando la idea de la estructura general de los puñales hallstattienses hispánicos haya sido traída por un pueblo celta invasor, la serie de puñales encontrados se debe a forjas, indudablemente, de nuestra Península ya, que ningún ejemplar análogo ha sido hallado en el resto de Europa.

2.º — Con este hecho se pone bien de manifiesto la enorme originalidad del espíritu peninsular, que de semejante modo transforma las ideas recibidas, que a penas se distinguen ya de verdaderas creaciones.

3.º — Basados en que las series, mucho más numerosas que la nuestra de Coubueira, de puñales aparecidos en regiones alemanas, tienen, asimismo, modalidades propias, debidas también, como en parte las nuestras, a una evolución indudable de tiempo y lugar, creemos que dichos puñales alemanes (estudiados en parte en este trabajo), pueden haber sido fabricados en las mismas regiones en que aparecieron y no ser, por tanto, una importación de Hallstatt, sino uno de los muchos productos industriales que el pueblo celta tomó de sus vecinos los ilirios (2).

Respecto a la cronología del puñal hallstático en nuestra Península, es un problema difícil de resolver hoy día, especialmente, en que toda cuestión cronológica está en entredicho y mas no habiendo aparecido estos puñales en excavaciones, conjuntamente con

(1) En el ejemplar de Coubueira de la Colec. Villa-Amil y Castro, publicado por su dueño: *Productos de la Metalurgia gallega en tiempos remotos*. Orense, 1907. Lám. 5, n.º 1, se puede apreciar perfectamente la estructura difícil de describir de estos orificios que mencionamos.

(2) Seguramente sostenemos esta opinión por desconocer las verdaderas pruebas que inducen a los arqueólogos alemanes a considerar estas piezas como de importación, así como también nos extraña que en obras que por su título prometen ser de prehistoria general alemana, como la de Kossina: *Die deutsche Vorgeschichte*. Leipzig, 1934, no se mencionen estas armas, sin duda por no ser propias del pueblo germano, sino del celta.

objetos de segura datación, como fibulas. Pero lógicamente tenemos que colocarlos a la zaga de sus prototipos hallstáticos y si aquellos comenzaron a estar en uso, según las cronologías modernas ⁽¹⁾, en Hallstatt II (500-400 a. de J. C.) o sea a finales del siglo VI, lo más pronto, difícilmente nos pudieron llegar a nosotros antes del primer tercio del siglo V. Para aceptar pues que fueran traídos por la clásica invasión céltica del siglo VI, tendríamos que acogernos, más bien, a las cronologías moderadas de Hallstatt y suponer que allí aparecerían por lo menos a mediados del siglo VI ⁽²⁾, pero esto es difícil de sostener admitiendo que en Italia surgen estos puñales en Arnoaldi en el último tercio del siglo VII (hacia el 625), pero ya en su estructura definitiva solo un siglo después, en Este III (hacia 525).

El puñal de un solo corte en nuestra Península.

— Ahora bien, teniendo en cuenta que en extensas regiones de Europa, influenciadas de la cultura de Hallstatt, se dan indistintamente los puñales de dos y un corte, con idénticas modalidades y habiendo aparecido en la zona de los castros gallego-portugueses la serie de puñales a que nos hemos referido, de dos cortes, era de suponer que también se usarían de un solo filo y estábamos seguros de que algún día aparecerían en cualquier lugar de esta cultura de los castros y sus extensiones de la Meseta Central y por eso al llegar a nuestras manos la acertada publicación del docto investigador portugués, Ex.^{mo} Sr. D. Mario Cardozo ⁽³⁾, con la noticia del puñal encontrado por

(1) Veasé como principal representante de estas cronologías modernas rebajadas, Nils Åberg: *Bronzezeitliche und früheisenzeitliche Chronologie*. Estocolmo, 1930-34.

(2) Claro está que de estas cronologías elevadas, que establecidas por Reinecke, siguió Shumacher con alguna moderación, exstablendiendo cuatro periodos, que desde el año 1000 llegaban hasta el 500, ya, definitivamente, los dos primeros periodos se les considera todavía dentro de la Edad del Bronce y solamente del Hierro el C. que vá del 700 al 600 y el D. del 600 al 500 a. de J. C.

(3) *Um novo tipo de espada curta dos guerreiros galai-cos*. «Separata del «Arquivo do Alto Minho». Braga 1947. Vol. II, Fasc. III. A base de la fotografía reproducida en dicho trabajo,

el Padre João Martins de Freitas en el Castro del Monte de S. Julião, cerca de Pico de Regalados, en la región portuguesa entre el Miño y Duero (fig. 6, n.º 3), tuvimos una confirmación de nuestras esperanzas y la seguridad de que han de hallarse nuevos ejemplares más o menos variados.

El puñal de S. Julião tiene la característica empuñadura de bronce, en dos piezas, que estarían unidas por uno o más anillos, quizá de otra materia (en Hallstatt existen varias empuñaduras, de puñales de dos cortes, que tienen unos delgadísimos anillos-discos de bronce, bién en el centro de la empuñadura, a veces en número de 6, o en tres sitios de ella, como en el puñalito de Roma (fig. 6, n.º 2). Pero el ejemplar lusitano presenta un pomo muy original, constituido por un anillo, recuerdo de remotos prototipos de la Edad del Bronce (Fig. 6, n.º 1), cuyo anillo aparecía en la cultura vilanoviana aplastado y tendiendo al frontón (figs. 1, núms. 1-2 y 2, núms. 1-5) seguramente por influjo de las espadas de antenas de los últimos periodos de la Edad del Bronce y por el mismo frontón de las espadas griegas e italianas del tipo Torre Galii, o sencillamente calado (fig. 2, n.º 6). Otro recuerdo de este pomo anular lo encontrábamos en el puñal de Hallstatt que cerraba completamente el arco de sus antenas (fig. 4, n.º 7), modalidad seguida en algún otro ejemplar de dos cortes.

Respecto a la hoja de hierro del puñal de S. Julião hemos puesto para comparación y precedente el puñalito de Roma, varias veces mencionado (fig. 6, n.º 2), pues aunque solo mide unos 23 cm. se parece mucho en sus líneas generales. Pero el ejemplar lusitano presenta el lomo ligeramente curvado convexamente hacia el tercio inferior y precisamente esta exageración de líneas, más patente todavía en el lado del corte, en la pronunciadísima escotadura de

hemos hecho nuestro dibujo, debiendo disculparnos de las incorrecciones que pueda tener, por nuestro desconocimiento del original y el pequeño tamaño de la figura que nos ha inspirado. Igual disculpa suplicamos para otros dibujos, como el n.º 9 de la fig. 4, pues nos consta su incorrección, motivada por habérsenos extraviado un buen dibujo que poseíamos.

la cabecera de la hoja, seguida de una curva saliente, asimismo, muy pronunciada, me inclina a considerar el ejemplar lusitano como de cronología bastante avanzada, muy separado ya en el tiempo de los puñales de Hallstatt de líneas moderadas y correctas.

Esta orientación cronológica de las formas, me parece también confirmada por el lugar de hallazgo de este puñal, tan distante del foco originario, no debiendo pensarse que llegara a estar en uso entre los guerreros galaicos sino con bastante diferencia de tiempo con la aparición de estas armas en Hallstatt y por consiguiente ya muy avanzado el s. V. a. de J. C.

Resumen. — El puñal de un solo corte y hoja de hierro de recto canto, (en cuya prolongación, igualmente recta, se coloca la empuñadura), aparece en Italia en el Benacci III y más bien en el periodo de Arnoaldi (hacia el 625 a. de J. C.), teniendo como precedentes inmediatos los grandes cuchillos-puñales de bronce de la misma cultura vilanoviana, (fig. 1).

Definitivamente formados, con su empuñadura generalmente de bronce, los encontramos en Este III (hacia 525), (fig. 2).

En Este se inician las modalidades principales de los pomos de las empuñaduras: simple ensanchamiento hacia el lado del corte (a modo de medio frontón), frontón y antenas. Las vainas de estos puñales suelen ser enterizas de bronce, muy decoradas y las conteras bilobulares (fig. 3).

En las culturas vilanovianas el puñal de un solo corte es el arma predominante, por lo cual bien pueden considerarse como su patria originaria.

De la cultura de Este pasan estas armas a las extensas zonas influenciadas de esta cultura.

En la necrópoli de Hallstatt (Austria) encontramos demostrado, por el crecidísimo número aparecido de puñales de este tipo, que se tomó esta arma italiana como propia del pueblo ilirio, dándole una gran riqueza y variedad.

Pero en Hallstatt es indistinto el uso de puñales de uno y dos cortes, predominando estos últimos.

Las modalidades de los pomos principales son: frontón, antenas en arco (más o menos desarrolladas

y en diverso número), antenas planas sobre un sosten horizontal y pomo unilobular (figs. 4-6).

Las vainas no suelen ser ya enterizas de bronce sino solo en parte de ese metal (fig. 4).

Las conteras, generalmente de bronce, presentan una mayor diversidad que sus inspiradoras bilobulares italianas y suelen imitar ciertos pomos, (fig. 4).

En las últimas fases se hacen los puñales y sus vainas enteramente de hierro y las hojas exageran sus formas: ensanchándose, haciéndose más largas y estrechas, de forma triangular o con mayores curvas, incluso arqueando un poco el recto canto (Figs. 4, núms. 12-14, 5, núms. 3-5 y 6, n.º 3).

Estos puñales de Hallstatt se extienden a todo el pueblo ilirio y al celta del Rin, Sur de Alemania, Suiza, Francia y de allí debieron pasar a la Península Ibérica (aún cuando ejemplares de un solo corte no conozco en Francia, pero es de suponer que habiéndolos de doble filo también fueran usados).

En la Península Hispánica estaban representados estos puñales hallstáticos por la serie hallada en los castros gallego-portugueses, de forja indudablemente peninsular, ya que presentan la original modalidad de los dos orificios de la cabecera de la hoja, pero todos los conocidos hasta ahora eran de dos cortes, al igual de los hallstáticos franceses.

El puñal galaico de S. Julião (fig. 6, n.º 3) tiene la importancia de ser el primero de la serie de puñales de un solo corte que indudablemente irá apareciendo.

Las exageradas líneas de este puñal y su hallazgo en un Castro localizado tan al S. O. de Europa (considerando a Hallstatt como foco originario influenciador para nosotros), indican para el puñal se S. Julião una cronología de finales del siglo v.

Madrid.

MARIA DE LA ENCARNACIÓN CABRÉ DE MORÁN.

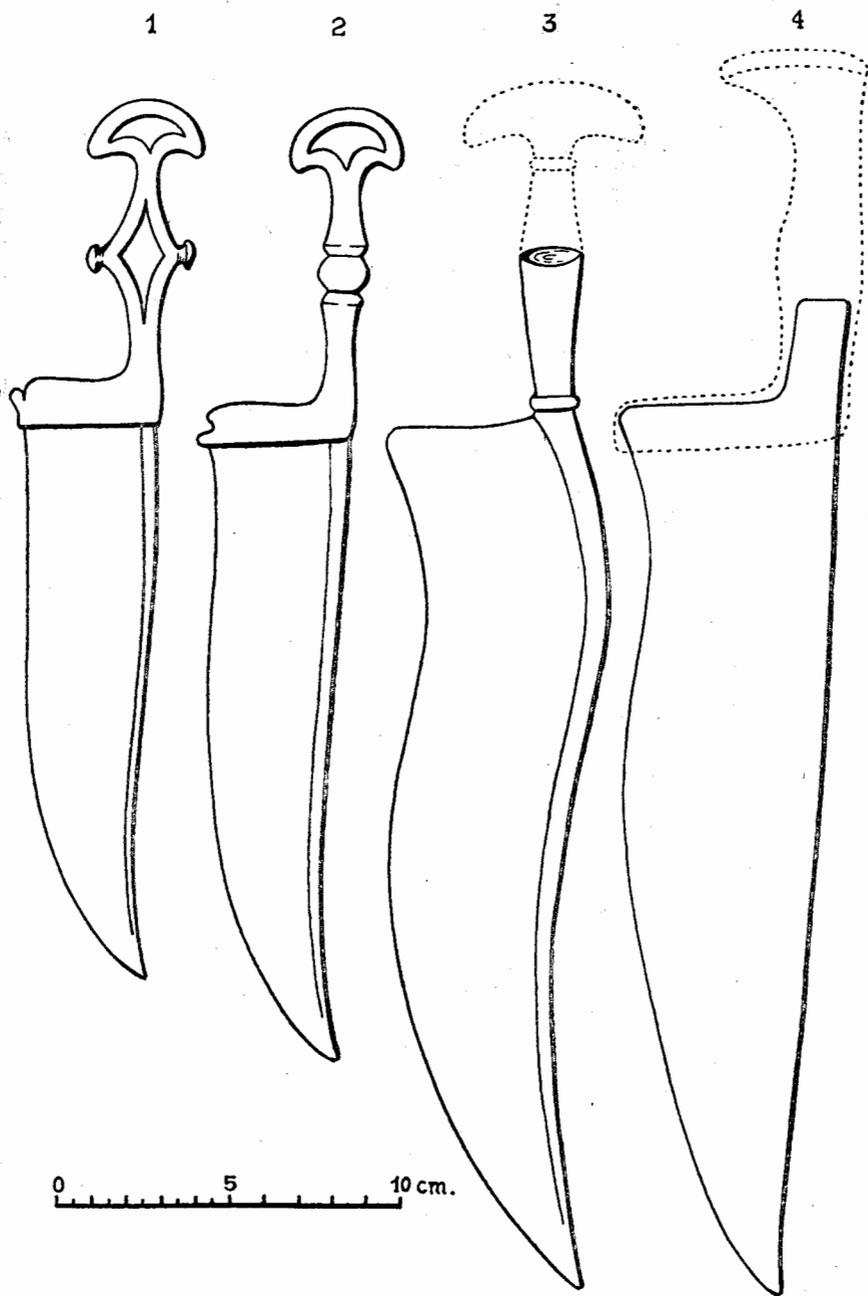


Fig. 1 — Puñales de la cultura villanoviana: 1, Periodo de Benacci I; 2, Benacci II; 3, Benacci III; 4, Benacci III y Arnoaldi. 1-3, de bronce; 4, de hierro (Mus. Cívico de Bologna).

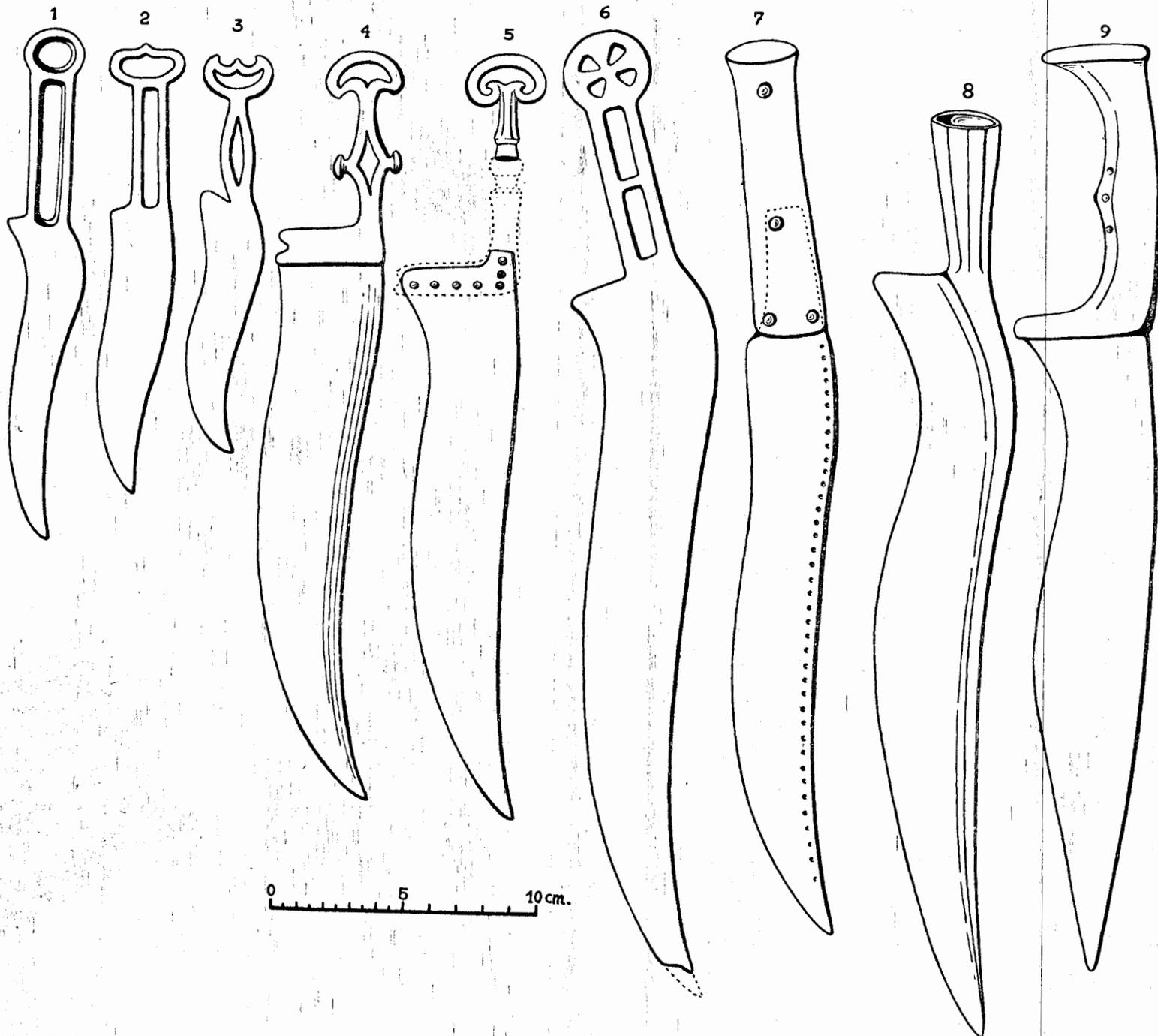


Fig. 2 — Evolución del puñal de un solo corte en Este (Italia): 1-3, Cuchillos pequeños; 4, Puñal del periodo I de Este; 5-8, Periodo II; 9, Periodo III. 1-8, de bronce; 9, empuñadura de bronce y hoja de hierro (Mus. Atestino de Este).

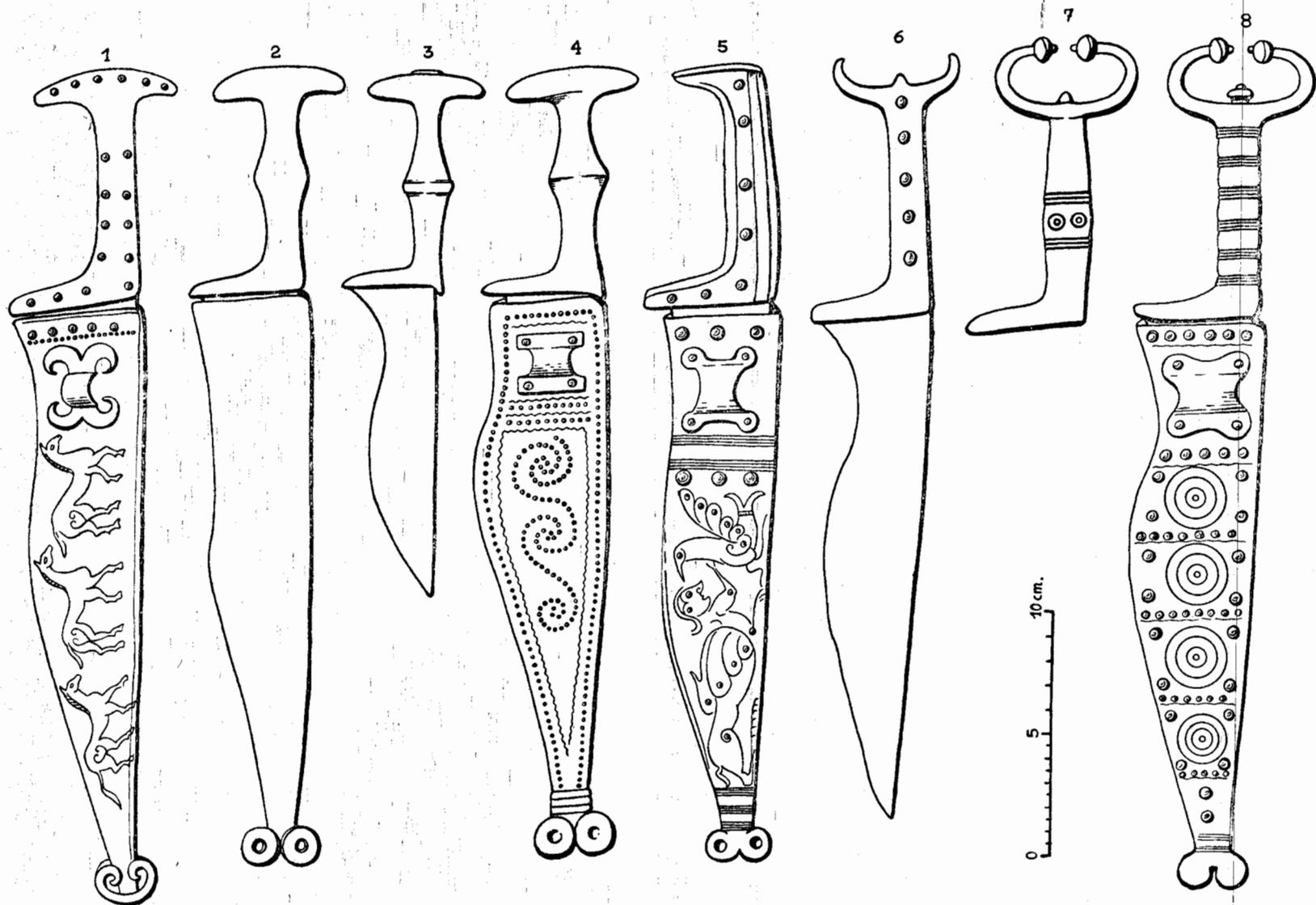


Fig. 3 — Puñales de la cultura de Este con marcada influencia etrusca: 1, 5 y 6, Este. (Mus. Atestino de Este); 2, 3, Padua. (Mus. Cívico de Padua); 4, Procedencia indeterminada. (Gabinete de Medallas de París); 7, Belluno, Norte de Italia. (Según Montelius); 8, Santa Lucia, Trieste. (Según Marchesetti). Todos tienen las empuñaduras y vainas de bronce y las hojas de hierro.

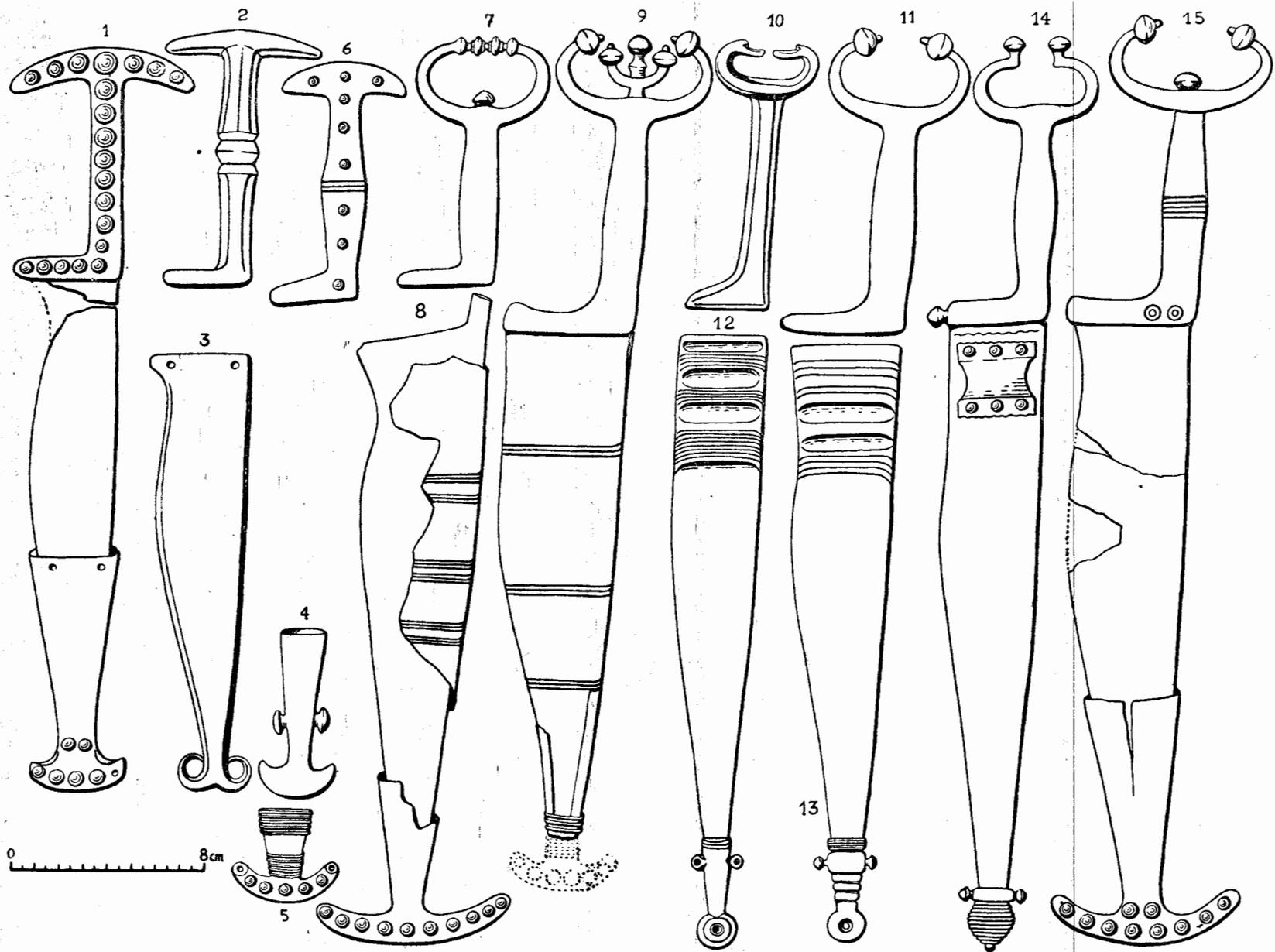


Fig. 4 — Puñales hallstáticos de Europa Central, Series A y B: 1-5, Hallstatt (Austria). (Mus. de Viena); 6, Erkerthofen (Alemania). (Mus. de Munich); 9, Grossen Wald, Hoffenheim (Alemania). (Landesmuseum de Karlsruhe); 10, St. Veit (Austria). (Mus. Vor u. Frühgeschichte de Berlin); 11, Thalheim, Württemberg (Alemania). (Mus. de Lichtenstein); 12, Stuttgart (Alemania). (Mus. de Stuttgart); 13, Inneringen (Alemania). (Mus. de Sigmaringen); 14, Wadendorf (Alemania). (Mus. de Bamberg); 15, Neueneck (Mus. de Berna).

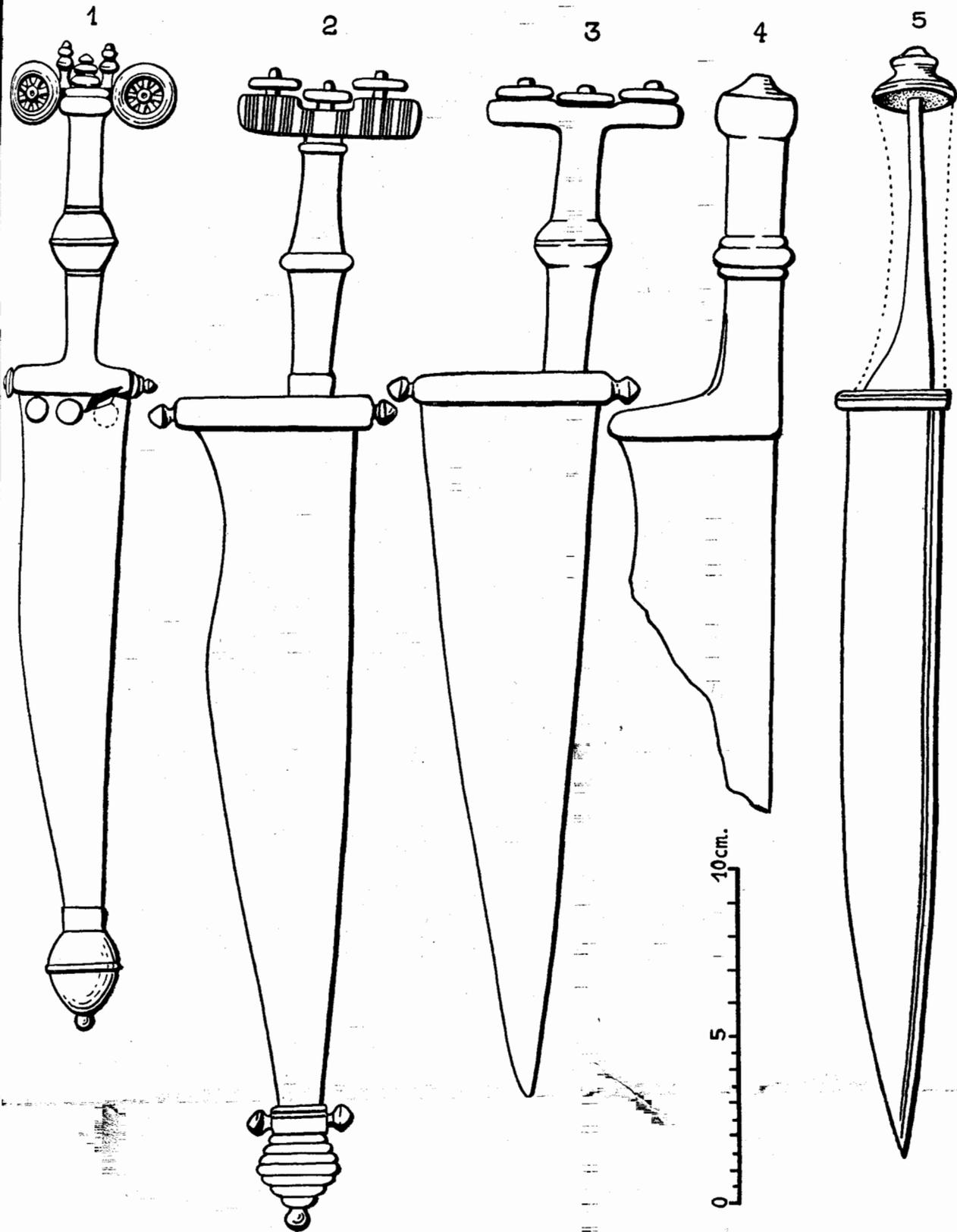


Fig. 5—Puñales hallstáticos. Series C y D: 1 y 2, Hallstatt (Austria). El n.º 1 está chapeado en su empuñadura y vaina de oro. (Mus. de Viena); 3, Ziegelholze, Sigmaringen (Alemania). Los núms. 2 y 3 están hechos enteramente de hierro y tienen en el pomo incrustaciones de hilos de plata. (Según Lindenschmit); 4, Hallstatt. Todo de hierro. (Mus. de Viena); 5, Hossingen, Württemberg (Alemania). Todo de bronce. (Mus. de Stuttgart).

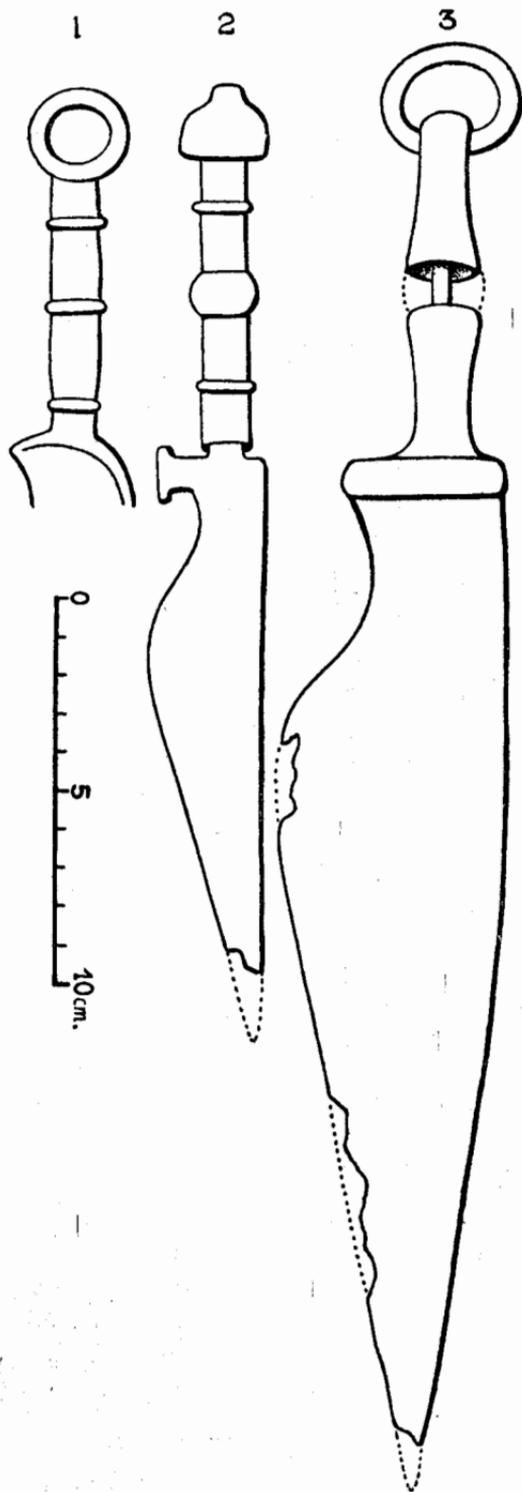


Fig. 6 — El puñal de un solo corte en la Península Ibérica y sus precedentes: 1, Cuchillo del IV periodo del Bronce germánico. (Mus. de Maguncia); 2, Puñalito de la Necrópoli Esquilina de Roma. (Antiquarium de Roma); 3, Castro del Monte de S. Julião, Pico de Regalados (Portugal). (Propriedad del Padre João Martins de Freitas. Caldeas, Amares). 1, bronce; 2, 3, bronce la empuñadura y la hoja de hierro.